

bro el tesoro de los sabios, sus enseñanzas el blason de la ciencia en todos sus ramos, y su virtud la emulacion de los serafines del paraiso.

Por eso el nombre de Santo Tomás fué bendecido por las eminencias de su época; su memoria ha quedado en los corazones de todos los amantes de las letras y de la virtud cristiana, el pedestal del Doctor angélico se alza soberano y airoso en medio de todos los tronos y de todas las glorias humanas, y al pasar por delante de Tomás de Aquino coronado por las generaciones de más de seis siglos, los sabios se inclinan respetuosos, los poetas le dedican sus estrofas, los arquitectos se inspiran en sus ideas para la construcción de las obras de arte, los pintores descubren en su frente campos y horizontes de inefable colorido, los Pontífices le aclaman por sol de la Iglesia, la Orden dominicana le mira como á su hijo más querido y la humanidad le saluda como á la representación más gallarda y el símbolo más hermoso de la dignidad racional iluminada por los destellos soberanos de la fe y de la caridad del cielo.



CAPÍTULO XI

LA SUMA DE TEOLOGÍA

CUENTAN de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y dibujado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho más triste aún, cuando vino á querer dibujar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar á entender que allí ya faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor» (1).

Algo de esto que refiere Fr. Luis de Granada me sucede á mí al tener que hablar de la Suma del Doctor angélico. Si apenas hay en la paleta colores ni en la elocuencia frases para dibujar los encantos y fondear las excelencias de las obras de Santo Tomás, porque todo en ellas es primoroso y sublime, desde el más insignificante de sus cin-

(1) Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores; Libro 1.º, Capítulo IV.

cuenta y cuatro Opúsculos hasta la Cadena de oro ó la Suma contra gentes ó los Comentarios á los Libros de las sentencias ó la Exposición de las Epístolas de San Pablo, la Suma reconcentra en sus páginas todas esas hermosuras de los libros del Angélico; y si en presencia de cualquiera de las Obras de Santo Tomás, el entendimiento coardea y las ideas se ofuscan y la imaginación palidece en sus metáforas y la lengua no halla palabras bastante hermosas y sonoras para celebrar las maravillas del genio de Tomás, al encontrarme con la Suma, mejor que ponderar sus excelencias, debería encubrirlas con una sombra y un velo demostrando mi insuficiencia para tratar de tan incomparable Libro, el más acabado que ha producido la inteligencia del hombre.

Pero el carácter de esta obrita y el deseo del corazón, me animan á decir algo de la portentosa Suma, seguro de que si no descubro nuevos encantos ni aclaro ninguna idea de las infinitas que bullen en las páginas del Libro admirable, á lo menos no me quedará el sentimiento de pasar en olvido el timbre de honor más hermoso que adorna la historia de Santo Tomás. Hablar del Doctor angélico y no decir nada de su Suma, sería tan ridiculo como hablar de Fr. Luís de Granada y callar la Guía de pecadores, tratar de Dante Alighieri y no mencionar su Divina Comedia, escribir de

Homero y no dedicar un recuerdo á la Iliada, sacar á cuento á Teócrito y no aludir á sus Idilios, ó querer formar la historia de Alfonso VI el Conquistador, de Alfonso VIII, de San Fernando y de Jaime de Aragón sin acordarse de nombrar la conquista de Toledo, la memorable jornada de las Navas, la toma de Sevilla y la rendición de Mallorca y de Valencia.

Los héroes se distinguen por su historia y esa historia se forma con los hechos y las proezas que más les caracterizaron; y si Guzmán el Bueno se ilustró en la defensa de la plaza de Tarifa, si el mayordomo de Palacio Carlos Martel logró inmortalizarse en la batalla de Poitiers, si el magnánimo Juan de Austria fué el héroe de Lepanto y Juan de Lavalette el caudillo invictísimo de Malta, si el genio de Felipe II ha quedado esculpido en la maravilla del Escorial, si el nombre de los artistas va unido á los monumentos que levantaron, si el *Quijote* es el libro clásico de Cervantes y la *Cristiada* el del P. Hojeda, si, en fin, la corona de los héroes son sus obras y entre éstas hay siempre una clásica y característica que lleva impreso el genio y la marca luminosa del autor, forzoso es que al hablar de Santo Tomás de Aquino, vaya con su nombre el de la *Suma Teológica* ya que en ella aparece de relieve toda la grandeza del Doctor angélico y ya que viene á ser la Suma el libro clásico de San-

to Tomás, su hazaña más milagrosa, *el Lepanto* de sus conquistas, *el Escorial* de sus maravillas, *la Catedral gótica* de su genio, *la Iliada* de sus inspiraciones, *el Idilio* de su corazón y el esfuerzo soberano de todas sus facultades gigantescas armadas con la ciencia y con la gracia divina.

«Contiene esta obra admirable, dice el P. Ráulica, en seiscientos doce cuestiones y en cuatro mil artículos, la solución de más de diez mil dificultades; y sin embargo, en este largo curso de discusiones y de enseñanzas, el método igualmente que el estilo es siempre invariable, observándose constantemente idéntica claridad y la misma fuerza de raciocinio. Jamás teólogo alguno se remontó á tan sublime altura, ni hubo nunca filósofo que permaneciera más firme en la verdad ni que se mostrase más grande y luminoso. Santo Tomás vió y previó de antemano todas las dificultades que en la sucesión de los tiempos pudiera oponer la razón á los misterios, dogmas y leyes de la Religión cristiana, y su angélica inteligencia las combatió y resolvió anticipadamente..... La Suma Teológica, es el libro más sublime, más admirable, más útil y más completo que ha salido de las manos y de la inteligencia del hombre, pues la Sagrada Escritura salió de la inteligencia de Dios».

«La Suma, dice el P. Campaña, es la silla regia más alta en que se puede sentar la inteligencia

humana ayudada de Dios.... En el organismo gigantesco de esta Obra titánica, cada cosa está colocada en su lugar: abajo la materia, como último eslabón de los seres creados; arriba los ángeles, espíritus puros que alaban y sirven á Dios Todopoderoso, Creador, ordenador, conservador y Rey que rige y gobierna todas las cosas creadas; y el hombre como aúreo eslabón que enlaza el mundo de la materia con el mundo de las espíritus. En medio de la celeste armonía de estas esferas, asoma, como por entre las ramas del árbol prohibido del paraíso, su cabeza deforme y aplastada el pecado del hombre y á su presencia, todo se oscurece; las cosas creadas se amotinan y empieza la lucha del bien y del mal y se va grabando al través de las batallas....., la historia de la humanidad cuya página más gloriosa es la que se escribe en el Gólgota.....

«En la Suma encuentran su defensa los dogmas y sacramentos y cánones de la Religión; allí encuentra su fortaleza la moral; allí sus fundamentos la teología; allí la filosofía sus principios; allí sus elementos metafísicos las ciencias exactas y naturales; allí la política noble sus reglas y sus fines; allí la literatura su inspiración, el arte sus alas y la verdad la luz.» (1)

(1) Panegirico de Santo Tomás predicado en Salamanca.—1902.

La fidelidad de la memoria que jamás olvidaba lo que una vez aprendía, el fuego y los esplendores de la imaginación que formaba sus fantasmas entre los ángeles y las maravillas del cielo, la agudeza milagrosa del entendimiento que escudriñaba con actividad sorprendente el fondo y la esencia de los objetos, la ternura del corazón que día y noche meditaba en las dulcedumbres infinitas de Dios y en las misericordias de Jesús, la elocuencia mágica de los labios que parecían un torrente impetuoso donde las ideas y las palabras disputándose la salida rebullían con exuberancia admirable, todas las maravillosas energías del alma nobilísima del Doctor angélico, se descubren como en magnífica exposición y panorama en las cuestiones y en cada uno de los artículos de la Suma incomparable. Es la Suma la producción más hermosa de la inteligencia humana, el esfuerzo más grandioso de las facultades racionales, el archivo más sagrado del saber, el depósito más lleno de verdades, el templo más gallardo alzado en honra de la ciencia y de la cultura, el monumento más artístico de la grandeza y del mérito del genio, el foco de luz radiosa con que se iluminan las letras y las artes, la Catedral gótica más atrevida levantada en la Edad media, en cuyo seno se compendia toda la historia del cielo y de la tierra, y cuyas cúpulas irguiéndose arrogantes en medio de

los siglos traspasan las nubes y van á perderse en regiones inaccesibles donde no pueden llegar las miradas de los hombres.

Comenzó Santo Tomás á escribir la Suma en el pontificado de Clemente IV. hacia el año 1265 siendo el angélico Maestro Regente del Colegio de Roma. El propósito de la Suma no puede ser más sublime ni más humilde y modesto. Oigamos al Santo Doctor:

«Siendo el oficio del maestro de la verdad católica, no ya sólo instruir á los aprovechados, sino también enseñar á los primerizos y principiantes, según aquello del Apóstol (I. ad Corinth.—III): *Como á niños en Jesucristo, os he dado leche suavísima en vez de manjar de robustos*, nuestra intención en esta obra es mostrar todo aquello que se refiere á la Religión cristiana proponiendo esas verdades del modo más conveniente á la erudición de los que comienzan.....» (I)

(1) El prólogo completo de la Suma dice así: *Quia catholicae veritatis Doctor, non solum provecos debet instruere, sed ad eum pertinet etiam incipientes erudire (secundum illud Apostoli I ad Corinth. 3: Tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam), propositum nostrae intentionis in hoc opere est, ea quae ad Christianam religionem pertinet, eo modo tradere, secundum quod congruit ad eruditionem incipientium.*

Consideravimus nanque huius doctrinae novitios, in iis quae a diversis conscripta sunt, plurimum impediri. Partim quidem propter multiplicationem inutilium quaestionum, articulorum et argumentorum. Partim

Como se ve el plan no puede ser más vasto y soberano, es decir, *todo aquello que se refiere á la Religión cristiana* y ésto tratado con brevedad y claridad (breviter ac dilucide), ni tampoco puede ser más humilde y modesto, ya que la doctrina se expone *del modo más conveniente á la erudición y capacidad de los principiantes* (secundum quod congruit ad eruditionem incipientium).

Y en efecto: estas dos cosas, sublime la una y modesta la otra, se conchaban tan á maravilla en las tres Partes en que se divide la Suma (1), que forman unidas un todo por demás encantador y

etiam, quia ea quae sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinae; sed secundum quod requirebat librorum expositio, vel secundum quod se praebebat occasio disputandi. Partim quidem, quia eorundem frequens repetitio, et fastidium et confusionem generabat in animis auditorum.

Haec igitur et alia huiusmodi evitare studentes, tentavimus cum confidentia divini auxilii, ea quae ad sacram doctrinam pertinent, breviter ac dilucide prosequi, secundum quod materia patietur.

(1) Consta la Suma Teológica de tres Partes, dividiéndose la segunda en dos para mayor claridad y método (1.ª 2ª y 2.ª 2ª). El Suplemento que va al fin, aunque es obra de Santo Tomás, no fué escrito para cuerpo de la Suma, sino agregado por sus discípulos, ya que el Angélico no terminó por completo la escritura de la Obra.

Santo Tomás terminó la 3.ª Parte en la Cuestión XC. Artículo IV. sobre la Penitencia. El Suplemento que sigue se cree arreglado por el M. Pedro de Auvergne (Auvernia) y tomado todo de los Comentarios del Santo Doctor al Libro IV. del Maestro de las Sentencias. Sobre éste y otros

sorprendente. Las cuestiones van sucediéndose unas á otras como las montañas elevadísimas de una cordillera que pierden sus crestas entre las nubes y á la vez recuerdan el dulcísimo murmullo de la brisa jugueteando en un valle de flores, ó la sonora cadencia de las ondas rizadas levemente sobre la superficie de las aguas. De todas maneras, el panorama es siempre amplio y sublime, la visión poética é inspirada; siempre lo grande y lo magnífico se desenvuelven ante los ojos del observador que descubre desde las primeras páginas regiones inmensas, mundos nuevos más ricos y hermosos que los descubiertos por Colón, océanos sin orillas, cielos tachonados de luces, campiñas bordadas de innumerables flores y algo así como la transparencia y el vislumbre de la gloria infinita reflejada en las ideas gigantescas de Santo Tomás. Todo parece que acude al imperio de la voz del Maestro: Dios mismo le revela los encantos de sus misterios y ya la razón cree llegar en ocasiones á descubrir la llave del *Sancta Sanctorum* de la fé; la Virgen Madre se presenta en medio de una aureola de felicidad y de dignidad inefables apareciéndose como Reina de cielos y tierra; los Ángeles se ven con toda la actividad de sus operaciones puntos de discusión pueden leerse las Disertaciones de B. Maria de Rubeis que van al fin de la Suma en la Edición de J. P. Migne, y la eruditísima Vida del Doctor angélico por el Padre Tourón, O. P.

maravillosas; las ciencias naturales ofrecen los tesoros de sus secretos y misterios; la metafísica desarrolla numerosísimos principios de donde brotan sabias consecuencias de la más elevada filosofía; el hombre se ofrece con toda su gallardía y nobleza como rey del universo visible y con la mancha de sus culpas con las que ofende á su Dios; todos los elementos, todos los seres desde el astro que vuela por el espacio hasta el insecto que se arrastra por el polvo, desde el águila que bate sus alas en las regiones del éter hasta el menguado pajarillo que ensaya sus sabrosos cantares entre las ramas intrincadas de los árboles, todo acude al llamamiento del genio, todo obedece á sus órdenes, todo se presta á minucioso análisis, todo pasa por el tamiz de la inteligencia angélica y sale de allí esplendorado y hermoso sirviendo de testimonio de la verdad y de la ciencia. Los enemigos de la luz se ofuscan sumergidos en el abismo de la claridad, los adversarios de la verdad rugen enfurecidos ante tamaño alarde de raciocinio y de lógica, los contrarios á Dios y á su Religión enmudecen de espanto viendo ante sus ojos tal cúmulo de maravillas saliendo de Dios, embelleciendo al mundo de la naturaleza y de la gracia y volviendo al seno de la Divinidad. Cada cuestión es una epopeya, cada artículo una batalla campal, cada argumento un baluarte, cada

solución á las dificultades una almena desde donde la verdad triunfa del error y de la ignorancia. El mismo Santo Doctor prepara las fortalezas y anima á los enemigos á que bajen al palenque y salgan á campo raso para medir sus fuerzas en buena lid, temple las armas de los adversarios, expone sus dificultades, da cierto colorido de razón á sus objeciones, y luego cuando lo tiene todo dispuesto y comienza la lucha, es de ver al Ángel de la ciencia y al Aquiles de la Religión esgrimiendo la espada con bizarría estupenda y discurriendo acá y allá siempre con la frente erguida y el brazo armado hasta que hace suyo el campo, derrota á los enemigos y al cabo no queda de ellos más que despojos y ruinas.

Véase como ejemplo uno de los Artículos de la *Suma*, el V. de la Cuestión XXVII en la Tercera Parte:

ARTÍCULO V

SOBRE SI LA BIENAVENTURADA VIRGEN POR SU
SANTIFICACIÓN, ADQUIRIÓ LA PLENITUD
DE TODAS LAS GRACIAS

El procedimiento de este artículo quinto es como sigue. Parece que la Bienaventurada Virgen por su santificación en el seno de su madre, no al-

canzó el lleno ó la perfección de la gracia; pues esto parece ser privilegio exclusivo de Cristo, según aquello de San Juan (Cap. I.) *Le vimos (á J-C) como á Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Es así que lo que es propiedad exclusiva de Cristo, no puede atribuirse á otro, luego la Virgen en su santificación, no recibió la plenitud de la gracia.

2. Además. Al que se encuentra lleno y perfecto, nada le falta para su complemento, ya que como dice Aristóteles (In 3. Physic. tex 63 et 64) *una cosa es perfecta cuando no le falta nada.* Es así que la Virgen, después de su santificación, recibió nueva gracia, no sólo cuando concibió á Cristo según lo que se dice en San Lucas (Cap. I) *El Espíritu Santo descenderá sobre ti,* sino también cuando fué glorificada en su Asunción, luego parece que con la santificación primera, no obtuvo todo el lleno de la gracia.

3. Además. Dios no hace nada en vano como se dice en el 1.º del Cielo (tex. 32 et lib. 2, tex. 59). De haber sido santificada la Virgen con toda la plenitud de las gracias, seguiríase que hubieran sido vanas muchas de ellas que jamás usó, pues no se sabe que enseñase que es acto de la sabiduría, ni que obrase milagros que es acto de la gracia *gratis data*, luego no tuvo la plenitud de las gracias.

Pero lo contrario es lo verdadero, como nos consta por las palabras del Ángel á la Virgen (Luc. Cap. I.): *Dios te salve, llena de gracia.* Y exponiendo este pasaje San Jerónimo en el sermón de la Asunción, dice: «Llena de gracia con toda propiedad, porque á las demás criaturas se les concede alguna gracia particular, pero en María se encuentra por entero la vena de todas las gracias.»

Y respondiendo al artículo, digo que tanto más de lleno participará un ser de la virtud de un principio en cualquier orden de cosas, cuanto más cerca se encuentre de ese mismo principio. De donde discurre San Dionisio (Lib. 4. Cap. de Coel. Hierar) afirmando que los ángeles que se hallan más próximos á Dios, reciben más abundantemente las misericordias infinitas que los hombres que se encuentran más alejados de esa misma Divinidad. Ahora bien: Cristo es principio de la gracia autoritativamente según su divinidad é instrumentalmente según su humanidad, por donde se dice en San Juan (Cap. I): *La gracia y la verdad han sido hechas por Jesucristo.* Y como la Bienaventurada Virgen se halló de entre las criaturas la más próxima á Cristo según su humanidad ya que de ella recibió Jesús la naturaleza humana, luego debió recibir de Cristo la plenitud de las gracias sobre todas las criaturas.

Al argumento primero, hay que decir que á cada uno le comunica Dios las gracias según el fin para que es elegido. Como Cristo en cuanto hombre fué predestinado y escogido para que fuese Hijo de Dios con la virtud de santificar, fué también propio suyo el tener tal caudal de gracias que abasteciese á todos, según lo que se lee en San Juan (Cap. I): *De su abundancia recibimos todos* (la gracia). Pero la Bienaventurada Virgen María recibió la plenitud de gracias por haberse hallado muy próxima al Autor de la gracia, de tal manera que recibió en su seno al que es la fuente de todas las misericordias y dando á luz á Jesucristo, puede decirse que se hizo el canal por donde se nos comunican todas las gracias.

Al segundo argumento debe decirse que en las cosas naturales, lo primero es la perfección de la disposición que es cuando la materia se encuentra perfectamente dispuesta para recibir la forma; lo segundo es la perfección de la forma que es más excelente como se ve en el calor que es más perfecto cuando resulta de la misma forma del fuego que cuando disponía la materia para recibir la forma; en tercer lugar está la perfección del fin, como en el fuego se encuentran de modo más completo sus cualidades cuando llega á su término. Por semejanza encontramos en la Virgen también tres clases de perfecciones en el orden de la gracia. La

primera perfección fué á manera de *dispositiva* en virtud de la cuál se hizo idónea para ser Madre de Dios y esta fué la gracia de la santificación. La segunda perfección de la Bienaventurada Virgen la recibió con la presencia del Hijo de Dios encarnado en sus entrañas. La tercera perfección final es la que tiene en el cielo, como premio de sus virtudes (1)....

Al tercer argumento hay que decir sin duda de ningún género que la Virgen Bienaventurada recibió el dón de la sabiduría de un modo excelente, lo mismo que la gracia de los milagros y la gracia de la profecía. Es cierto que no recibió estas gracias de manera que tuviese todos los usos de ellas y de las demás como las tuvo Cristo, sino según convenía á su dignidad de Madre de Dios. El uso de la sabiduría lo poseyó contemplando, como lo dice San Lucas (Cap. II): *María recogía todas esas palabras meditándolas en su corazón*. No usó de la gracia de la sabiduría para la enseñanza, porque no convenía á su condición femenil, según lo que

(1) No termino la respuesta á la segunda dificultad por no alargar demasiado y porque en lo dicho está toda la sustancia de la solución. Hay además otro motivo y es que en el remate de la respuesta alude el Doctor angélico á la famosa cuestión del pecado original de María y sabido es que aunque Santo Tomás defendió la Inmaculada en los Opúsculos y en otras obras, en la Suma parece más inclinado á lo contrario que era en su tiempo la doctrina más corriente en las escuelas.

dice el Apóstol (1.^a ad Timoth. 2.) *A la mujer no la permito que enseñe.* El uso de la gracia de los milagros, no la competía mientras viviese, porque la doctrina de Jesucristo debía de confirmarse entonces con los milagros del mismo Cristo y de sus discípulos que eran los administradores (baiuli) de la doctrina de Cristo. Por eso se dice del Bautista en San Juan (Cap. X.) que *no obró ninguna señal extraordinaria*, para que de este modo los ojos se fijasen en Cristo. El uso de la profecía, lo tuvo la Virgen como se ve manifiesto por el Cántico que ella misma compuso: *Magnifica, alma mía, al Señor*, etc. (Luc. I.)

Tal es la trama que presenta el Angélico en el desarrollo de las verdades y en la refutación de los errores. Así se dilucidan las cuestiones y se exprimen las tesis y se descubre la luz en medio de horizontes vastísimos y de innumerables encantos adornados. La Santa Escritura, los Padres de la Iglesia, los testimonios de los filósofos, todo acude á la Suma al imperio de su Autor; una cuestión llama otra y cada artículo es corolario del que precede y antecedente del que sigue. No parece sino que la Fe y la Razón sentadas junto á Santo Tomás abrían ante él los libros de la revelación y de la ciencia ofreciéndole sin reserva todos los tesoros y descubriéndole los misterios más recónditos y los más inefables secretos.

Con razón dijo el Cardenal Cayetano (1) que en Santo Tomás que parece estuvieron fundidos los entendimientos de todos los Doctores, y León XIII, después de llamarle Príncipe y Maestro de la Escolástica añade: «De ingenio dócil y robusto, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima y pura, amó Santo Tomás únicamente la verdad, y riquísimo en toda clase de ciencias divinas y humanas, es comparado al Sol porque con el calor de sus virtudes fecunda á toda la tierra y la ilumina con los rayos de su sabiduría» (2).

Obra tan gigantesca como la *Suma*, no podía ser juzgada por los hombres: necesitaba un censor del cielo y del cielo vino, en efecto, la censura y veredicto del libro incomparable declarado oficialmente bueno por el Señor de las ciencias.

He aquí cómo.

Hallábase el Doctor angélico en el Convento de

(1) In 2am. 2.^{ae} Quaest. CXLVIII. Artic. IV... El Cardenal Cayetano, uno de los ingenios más grandes de la ciencia filosófico-teológica, fué Maestro General de la Orden de Predicadores: su nombre era Fr. Tomás de Vio, y como natural de Gaeta, es conocido con el sobrenombre de Cayetano. Vivió en el siglo XVI.

(2) Ille quidem ingenio docilis et acer, memoria facilis et tenax, vita integerrimus, veritatis unice amator, divina humanaque scientia predives, Soli comperatus, orbem terrarum calore virtutum fovit, et doctrinae splendore complevit. Epistola—Encyclica de Philosophia Christiana ad mentem Sancti Thomae Doctoris Angelici in Scholis Catholicis instauranda.—4 de Agosto de 1879.